

Este Semanario se publica el
veces de cada semana.

Se suscribe en la librería de
D. Francisco Geli, Cort-Real,
núm. 20.

La correspondencia debe diri-
girse á nombre del periódico,
calle Nueva del Teatro, 16,
principal.—Gerona.

EL INTEGRISTA

Semanario católico.

El precio de suscripción es
1'50 pesetas trimestre en toda
España.

Anuncios á 10 céntimos de
peseta por línea.

Comunicados á precios con-
vencionales.

Todo el que quiera salvarse, es necesario que ante todo profese la fé católica. Y aquel que no la guardare íntegra sin mistificaciones, sin duda alguna perecerá por toda la eternidad.

(Símbolo de S. Atanasio.)

Curación segura y rápida

DEL DOLOR DE MUELAS Y DIENTES

ODONTÁLGICO KENT

Este Odontálgico es el que
más eficaz é instantáneamente
calma el dolor de muelas y dien-
tes por fuerte y crónico que sea.
Sus efectos son seguros y rápi-
dos, cesando por completo el do-
lor al momento de su aplicación.

Representación general, Hijo
de D. José Martí y Juliá, del
Comercio de drogas, Figueras.

Gerona, Farmacia del doctor
Perez.

San Feliu de Guixols, señores
Canals y Vives, Droguería.

Olot, D. Juan Planagumá,
Fábrica de Licores. 26

Folleto de actualidad

DON CARLOS Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el
«DIARIO DE CATALUÑA»
por su propietario

D. JACINTO DE MACIÁ

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras
y Licenciado en Derecho adminis-
trativo. Edición corregida y aumen-
tada conteniendo un Prólogo y un
Apéndice.

Se halla de venta en esta ciudad
en la librería de D. Francisco Geli,
Cort-Real, 20, al precio de 1 peseta
cada ejemplar.

Los suscritores á EL INTEGRISTA
pueden obtenerlo por 50 céntimos de
peseta.

CARTA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA LEON XIII al Emmo. Cardenal Benavides

EN CONTESTACION AL MENSAJE QUE
LE DIRIGIÓ EL CONGRESO CATÓ-
LICO, CELEBRADO EN ZARAGOZA
EL 5 DE OCTUBRE DE 1890.

A nuestro amado Hijo Francisco
de Paula, Presbítero Cardenal
Benavides y Navarrete, del Ti-
tulo de San Pedro en el Monte
Janículo, Arzobispo de Zara-
goza.

LEON PAPA XIII

Amado Hijo nuestro: Salud y
apostólica bendición.

Hemos experimentado gratisi-

mo placer al leer la carta llena
de los más generosos sentimien-
tos que nos has dirigido en nom-
bre de los fieles españoles que
han celebrado su segundo Con-
greso en esa ilustre ciudad, y di-
fícil nos fuera con toda certeza
afirmar qué hayamos admirado
más en ella, si los testimonios de
la constancia en la fe que anti-
guamente enardeció los ánimos
de vuestros antepasados, y de
tanta gloria colmó á vuestra na-
ción, ó las sinceras pruebas de
vuestra filial devoción hácia Nós
y de la altísima reverencia que
teneis á la Sede Apostólica.

De esta fe y devoción filial
creemos sin duda haber proce-
dido la solicitud que teneis por-
que goce de libertad completa y
no esté sujeto al arbitrio de po-
testad alguna el Supremo Jerar-
ca de la Iglesia, á quien la hu-
mana perversidad y la violencia
de sus enemigos, despues de des-
pojarle de su dominio temporal,
han reducido á estado misera-
ble, lleno de peligros y no dese-
mejante á la esclavitud.

Ese vuestro empeño y solici-
tud no nos han sido pequeño
consuelo en medio de las amar-
guras y cuidados que nos ago-
bian. Porque al vernos aquí ter-
riblemente afligidos por las ma-
maquinaciones de los impíos,
que confederados en malvado
consorcio nada dejan por hacer
á fin de llevar adelante sus in-
tentos, moviendo guerra atroz
y pertinaz á la Iglesia y á su
Cabeza, fácil es colegir cuán
grande ha debido ser nuestra
alegría al contemplar ahí á los
hijos de la luz, puestos bajo la
dirección de sus Pastores, con-
gregarse para deliberar entre sí
sobre la mejor manera y forma
de preparar la legítima defensa,
animándose unos á otros á soste-
ner constante y esforzadamente
la causa de Dios.

Y ha puesto colmo al placer
y satisfacción que nos ha ocasionado
vuestro Congreso, ya el
gran número de Obispos que
acompañados de varones los más
escogidos de todas las clases

de la sociedad y singularmente
aventajados por su ciencia y ele-
gancia en el decir, acudieron de
toda España á esa ciudad donde
fueron con tanta cortesía y es-
plendidez recibidos, ya la mu-
chedumbre del pueblo ahí reuni-
da, ya, en fin, la grandiosa so-
lemnidad de lo sucedido en ese
Congreso.

Al reflexionar sobre esto cono-
cemos muy bien haberse desper-
tado la poderosa energía de la
nación española, y que no sólo
se mueve ésta á la voz de santí-
simos deberes á defender, con
la aunada acción de todos, los
intereses supremos del orden re-
ligioso y social, puestos en peli-
gro, sino que tiene perfecta con-
ciencia de las fuerzas y medios
con que podría contribuir al
bien común, á no tener obstácu-
los en su acción.

A fin de remover tales obstá-
culos, es necesario de todo pun-
to que desaparezcan hasta los
últimos vestigios de las discor-
dias que miserablemente han di-
vidido á los católicos de España,
y que las fuerzas que han anda-
do divididas se junten y aunen,
dispuestas y concertadas, no ba-
jo la dirección de hombres fal-
tos de autoridad que atienden
ante todo á los intereses de la
vida presente y á las pasiones
de partido, sino bajo la de aque-
llos á quienes Dios puso al fren-
te para la defensa y conserva-
ción del orden religioso y moral.

Pero esto confiamos que aún
aquellos pocos que todavía re-
sisten obstinados á nuestras amo-
nestaciones y que no se dejan
aún guiar por el espíritu de la
fraternal concordia, que es lo
más necesario y lo que más Nós
deseamos, se mostrarán al fin
dóciles según cumple á buenos
hijos de la Iglesia, y que se jun-
tarán todos en ejército apreta-
dísimo para acudir al socorro de
esta amantísima Madre comba-
tida de todas partes por las ame-
nazas y tiros de sus enemigos.
Abrigamos en verdad la esperan-
za de que esos mismos manifes-
tarán claramente de obra y de

palabra, haber abandonado el
camino en el cual habían entra-
do temerariamente y donde ni
aprovechaban á sí ni á la Igle-
sia, ántes despues de gastar sus
fuerzas en inútil trabajo acar-
reaban tristísima calamidad no
ménos á la Iglesia que á sí mis-
mos.

Por vuestra parte, tú, oh ama-
do Hijo nuestro, y los demás
Prelados españoles que conoceis
por experiencia la fuerza inven-
cible de la perfecta concordia que
une entre sí las inteligencias y los
corazones, habéis dado ejemplo
esclarecido de sabiduría y de
virtud y os habéis hecho acre-
edores al título de Ilustre gloria
que heredásteis de vuestros ma-
yores, cuando puestos bajo los
auspicios de la Virgen Madre de
Dios, á quien la nación españo-
la venera con devoción singular,
acudisteis á esa ciudad con union
perfectísima de voluntades.

Proseguid, pues, con ánimo
grande y generoso en el camino
que habéis emprendido; y esfor-
zaos con energía más que huma-
na, á ser posible, en fomentar la
concordia y la paz. Esta paz es
la que al presente necesita ante
todo la Iglesia, ésta es la que
instantáneamente os pide á vo-
sotros, ésta es la que ardiente-
mente reclama de los fieles so-
metidos á vuestro cuidado, si ya
no quieren absolutamente apar-
tarse de aquello á que les obli-
gan santísimos deberes.

Por esto, siempre que se os
presente ocasión, no ceséis de
amonestar y de rogar á fin de
que se persuadan todos que en
lo concerniente á la defensa de
la Religión hay que postergar
los intereses temporales y cuan-
to sea de utilidad privada, es-
forzándose todos á que en la pre-
sente lucha el triunfo de la Igle-
sia sea completo. Mas esto debe
llevarse á efecto, no según la
prudencia y capricho de cada
cual, sino con la aprobación y
mandato de aquellos que reci-
bieron de Dios este encargo. O-
tra cualquiera manera de proce-
der que se proponga á los cató-

licos, si es contraria á ésta, ó de ella se aparta, produciría no felices sino deplorables efectos, ya que no sería obra de Dios, y, por lo tanto, no resultaría de provecho, sino de perdición para los que según ella obrasen, conforme á lo que dijo Jesucristo: «*El que no está conmigo contra mí está; y el que conmigo no recoge esparce.*»

En hecho de verdad no dudamos que todos los Obispos españoles que en todo tiempo han sabido ganar tanto crédito con Nós por su excelente proceder, por la fé que les distingue y por la reverencia que tienen á la Sede Apostólica, unidos con su Clero y con el pueblo que tienen á su cargo, llenarán colmadamente nuestros deseos en el Señor y darán cumplida satisfacción á nuestra solicitud. Apoyados, pues, en esta confianza, enviamos con toda la efusión de nuestro afecto la Bendición apostólica, prenda de amor paternal, á Tí, oh amado Hijo nuestro, á los venerables Hermanos los Arzobispos y Obispos de España, á todos los que tomaron parte en el Congreso de Zaragoza, ó que aprobaron con sus votos sus resoluciones, y finalmente á toda la nación española, á la cual hemos amado siempre con entrañable caridad.

Dado en Roma en San Pedro el día XV de Noviembre del año MDCCCXC y el XIII de nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII

¡FIAT! ¡FIAT!

Nuestros lectores acaban de ver la hermosa y consoladora carta que Su Santidad acaba de dirigir al Emmo. Señor Cardinal Benavides en contestación al mensaje que le dirigió el Congreso Católico recientemente celebrado en Zaragoza, y en ella ven cómo nuestro amadísimo Padre Leon XIII se regocija por el hermoso espectáculo de fe y ardiente devoción al Pontificado que acaba de dar la España católica reunida junto al Pilar que la augusta Reina de los cielos santificó en esta bendita tierra.

Ahora, los que tanto criticaron la sublime explosión de entusiasmo que atronó las vetustas naves del histórico templo de la Seo de aquella antiquísima ciudad con estrepitosas aclamaciones al Papa-Rey pueden comparar sus farisáicos aspavientos y reprobaciones con la solemne aprobación que el Papa acaba de

dar al público testimonio allí ofrecido de la solicitud con que los católicos españoles, con sus pastores á la cabeza, han manifestado á la faz del mundo el vivo deseo que les anima de que goce de libertad completa y no esté sujeto al arbitrio de potestad alguna el Supremo Jerarca de la Iglesia, á quien sus enemigos tienen reducido á doloroso cautiverio.

Pero, no se contenta el Sumo Pastor con aplaudir y bendecir el homenaje de la fe española, sino que además, como padre amorosísimo, da importantes consejos para que esa fe y esa devoción produzcan todavía más prácticos y fructuosos resultados, removiéndose los obstáculos que impiden la acción de los católicos para obtener el bien común.

Y para que esos obstáculos sean enteramente removidos, dice el Papa que «es necesario de todo punto que desaparezcan hasta los últimos vestigios de las discordias que miserablemente han dividido á los católicos de España, y que las fuerzas que han andado divididas se junten y aúnen, dispuestas y concertadas, no bajo la dirección de hombres faltos de autoridad que atienden ante todo á los intereses de la vida presente y á las pasiones de partido, sino bajo la de aquellos á quienes Dios puso al frente para la defensa y conservación del orden religioso y moral.»

Después de estas palabras con que el Papa nos advierte y amonesta, ¿qué católico no se decidirá á deponer sus aficiones terrenas y sus ideales políticos, para unirse á la hueste que, fijos los ojos en la verdad que emana de las infalibles enseñanzas de la Iglesia, se aúna y concierta para defender los fueros de esa verdad augusta? El camino está perfectamente trazado, la verdad claramente expuesta por quien no puede engañarse ni engañarnos, el enemigo á quien debe combatirse perfectamente designado, y bien marcados los errores que como arma terrible esgrime tan procaz enemigo; ¿quién se atreverá á rehuir el combate y menos alentar ó favorecer al adversario?

Está en la conciencia de todos que el liberalismo es el único causante de las tribulaciones que afligen á la inmaculada Esposa del Cordero sagrado, que del liberalismo parte la maldita consigna de aniquilar la obra de Jesucristo; ¿quién que de católico se precie podrá continuar afilia-

do á tan terrible secta ó podrá auxiliarla y sostenerla con taimados acomodamientos? Y si la Iglesia designa como enemigo al espíritu de la civilización moderna, si los Pastores repiten la voz de la Iglesia, si los católicos hemos de movernos bajo la dirección y á la voz de los Pastores, y si todos hemos de formar una sola voluntad á disposición de los mismos, ¿cómo hemos de preferir el interés de partido ó la sugestión de la pasión política al empeño de secundar la acción de nuestros legítimos Jefes en defensa de los altos intereses de la Iglesia contra las maquinaciones de su enemigo capital el maldito liberalismo?

Calle el deseo de todo interés mundano y encienda todos los pechos el celo purísimo por la defensa de los fueros de la verdad católica. Procuremos todos en general y cada uno en particular ajustar nuestra conducta á la mancomunidad de acción en la noble tarea de cerrar el paso á la invasión de los modernos errores. Nada de acomodamientos ni transigencias con el adversario, nada de deslealtades y traiciones á los autorizados Jefes que han de guiarnos al combate y á la victoria.

¡Ah! si la voz de execración pronunciada por el magisterio infalible de la Iglesia y repetida á nuestro oído por nuestros inmediatos Jefes en comunión con el Supremo Jerarca repercutiese como eco único en el corazón de todos los católicos; si cada cual supiese deponer toda mira que no fuese la defensa de la verdad que los Pastores nos inculcan; si todos nos uniésemos en la batalla contra el enemigo común; ¡cuán fácil sería obtener el triunfo completo! ¡Cuán pronto sería un hecho la reivindicación de los derechos de Jesucristo! ¡Cuán pronto se verían realizados los deseos que su angustado Vicario se digna manifestarnos!

Tal ha de ser nuestro constante empeño, tal el desinteresado móvil de nuestra acción. ¡Quiera Dios que la bendición que el Papa nos dispensa sea prenda segura de esa unión necesaria y que la fuerza de la unión dé en tierra con el formidable enemigo de nuestra Religión Sacrosanta!

¡Fiat! ¡fiat!

MAS FELICITACIONES

Al regresar de la Santa Pastoral Visita y enterarse de lo

acaecido en Castellon, el Venerable Obispo de Mallorca, en carta de 22 de Noviembre á don Ramon Nocedal, se digna enviarle «su más cordial y entusiasta felicitación» por «los triunfos alcanzados en reñida batalla contra la descarada franc-masonería.»

Como nuestros lectores saben, al Venerable Prelado debemos mostrar todos los católicos gratitud y reconocimiento, por los certeros golpes que contra la masonería ha descargado recientemente, y por la pastoral entereza con que ha sabido arraigar en aquel hermoso y católico país, á pesar de todas las intrigas masonicas que querian ir poniendo asechanzas á la robusta fe de aquel gran pueblo, el árbol santo y fecundo de las Ordenes religiosas.

También el Venerable Obispo de Plasencia ha dirigido al señor Nocedal la siguiente carta:

«Sr. D. Ramon Nocedal.

»Plasencia, 27 Noviembre 1890.

»Muy apreciado señor y amigo: Desapachados ya varios asuntos que se habian aglomerado en estas últimas semanas, empleadas en la gira de la Santa Visita, creo oportuno dar ante todo gracias á Dios por el triunfo que dió á su Iglesia en Castellon, confundiendo á la malvada secta que tanto vergüenza su abominable cabeza en esa población algunos días antes, y darselas también por haberle escogido como uno de los principales instrumentos para procurar aquel triunfo y esta derrota.»

El bondadoso Prelado dice después al señor Nocedal benévolas frases, hijas de su paternal cariño, y añade:

«Estos tiempos son de prueba, y si Dios Nuestro Señor tiene á bien prolongarla, no hay que desmayar, sino, confiado en los auxilios de lo alto, que no han de faltarle, continuar en la brecha peleando como bueno bajo la dirección de los legítimos Jefes y perseverando hasta el fin.

»Sabe Vd. cuánto le aprecia en el Señor este pobre Obispo que, bendiciéndolo cordialmente, se complace en ser su siempre afectísimo S. S. y Capellan.

»El Obispo de Plasencia.»

¡FIRMES!

Apremiante llamamiento al Clero y á los católicos de Francia.

II

(Continuacion)

A tal grado, el odio y la injusticia toman las proporciones de la locura: aventajan á las mismas fieras.

Pero, quiero decirlo: existe un

espectáculo más repugnante aun que el odio y la injusticia de los sectarios hácia la Iglesia: es el espectáculo de la ingratitude y de la cobardía de los hombres de fé, cuya actitud está por debajo de toda crítica. Puede decirse que hay aquí motivo para hacer ruborizar al género humano; y los apóstrofes de Drumont á los católicos *anestasiados*, expresan la indignacion que sienten todo hombre de corazón, en presencia de la humillante esclavitud y del servilismo desgraciado que sufrimos pasivamente, cual si fuéramos eunucos ó idiotas.

Hay quien se admira á veces de las audacias y del cinismo de los francmasones, que son los enemigos natos de los católicos.

¡Pues bien! yo afirmo, por el contrario, que debemos admirarnos de su moderacion relativa, y atribuiría exclusivamente á la famosa divisa del gran comediante político: «Vayamos lenta; pero seguramente.» Ellos se sienten casi espantados por la inverosímil pasividad con que sus víctimas reciben los golpes más dolorosos; y se imaginan—¡inocentes!—que esta paciencia rayana en el heroísmo, podría muy bien esconder una reaccion ofensiva formidable.

Han podido convencerse de que aun entre los católicos militantes ya casi no hay hombres decididos á arriesgar su vida en defensa de la fé. El sacrificio de la vida, hecho en favor de una causa, da al hombre generoso que lo lleva á cabo una fuerza incalculable. Todas las grandes obras engendradas por los hombres tuvieron en su origen, como elemento principal, una voluntad resuelta á afrontar la muerte para darles vida y hacerlas engrandecer.

El mismo Hombre-Dios creyó no deber excluirse de esta gran ley del sacrificio, y quiso salvar al hombre por medio de una muerte horrible é ignominiosa.

Todo triunfo y toda redencion se pagan á este precio. Los católicos parecen haberlo olvidado, á pesar de reconocerse entre sí por la señal de la Cruz.

Una contradiccion tan patente y cuyas consecuencias perturbaban nuestra sociedad francesa, no ha podido ser producida mas que por una causa poderosa, obrando irresistiblemente sobre los católicos en el sentido de la inaccion y del amilanamiento.

Si todo efecto es proporcionado á su causa, preciso es convenir en que ésta debe presentar

un carácter de excepcional gravedad.

Luego, la causa que ha producido naturalmente el apocamiento y la pusilanimidad de los soldados, es el apocamiento y pusilanimidad de los jefes.

En efecto, no hay que pedir á los hombres que se mantengan en un heroico y persistente esfuerzo de la voluntad fuera ó sobre de las condiciones ordinarias de la humanidad. Se ha dicho, con razon: tales padres, tales hijos. Tambien podría decirse con la misma verdad: á tal jefe, tales soldados; á tal maestro, tales discípulos; á tal sacerdote, tales católicos.

Cuando, á la hora de los más graves peligros que puede correr la fé religiosa de un pueblo, el Clero limita su celo á una defensa discreta, bajando la voz á medida que el asalto se hace más fuerte y terrible, encerrando toda su actividad en una estrategia inteligente que le permite conservar á la vez la paz y los rendimientos...

Cuando el sacerdote—ministro de un Dios crucificado—evita así sacrificar, con el reposo y la dulce paz del santuario, el alimento corporal que quieren arrebatárle, nada más natural que los simples fieles procuren apartarse á su vez evitando así comprometer, con una actitud resuelta, la tranquilidad de su persona y de su familia, y el porvenir de sus hijos.

El razonamiento del católico es naturalísimo:

«Mi párroco, que no tiene esposa á quien proteger, ni hijos que educar, se limita á sufrir en silencio, á rezar y á gemir. Yo, simple feligrés, y padre de familia, ¿puedo considerarme obligado hacer más que mi Pastor?»

Los católicos han llegado así, lógicamente, á una abdicacion casi completa, que ha tenido por resultado entregarles á los más audaces planes de sus adversarios, los cuales han concluido por considerarles, tan pronto como una entidad despreciable, tan pronto como á seres inferiores, útiles tan solo para sufrir todas las pruebas, ó como individuos dúctiles y maleables á capricho.

Abandonados, y entregados en cierto modo, por nuestros jefes espirituales, nos hemos convertido fatalmente en juguete de los tiranos libre-pensadores, que disponen casi á su antojo de nuestra fortuna, de nuestras libertades más sagradas y aun del alma de nuestros hijos.

Por lo tanto, si la salvacion de una sola alma vale la sangre de un Dios, ¿cómo se explica que tantos millones de almas francesas hayan podido ser arrebatadas á la Iglesia, sin que los ministros del Señor hayan resistido en masa, *abiertamente, públicamente, hasta arrostrar la cárcel, hasta á exponer su vida?*

Si la resistencia hubiera revestido ese carácter universal y enérgico; si, para vencerla, los sectarios se hubieran visto obligados á perseguir ante los tribunales, á expoliar, á encarcelar á las tres cuartas partes de los sacerdotes franceses; si, á consecuencia de esto, el culto divino se hubiera suspendido en la mayor parte de las parroquias de Francia ¿qué hubiera sucedido?

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

11 Jueves, Santos Damaso, papa y conf.; Sabino, ob.; Daniel *Stilita*, conf.

12 Viernes, Santos Sinesio, Epimaco, Alejandro, Hermógenes, Donato, Majencio, Constancio, Crescencio, Justino y otros mrs.—Santas Amonaria, Mercuria y Dionisia, mrs.; Emma, viuda y abadesa.—*Ayuno.*

13 Sábado, Santos Eustracio, Eugenio, Mardario, Orestes y Antioco, mrs.; Juan de *Marinonio*, conf., teatino.—Santa Lucia, vg. y mr.—*Ayuno.*

14 Domingo, *III de Adviento*, Santos Nicasio ob. y mr.; Arsenio, mr.; Espiridion, Viator y Pompeyo, obs.—Santa Eutropia, vg. y mr.

15 Lunes, Santos Valeriano, ob. y conf.; Celiano y comps. mrs.; Urbe ó Urbicio, ermitaño, conf.—Santa Cristina, esclava.

16 Martes, Santos Eusebio, ob. y mr.; Valentin, Concordio, Nabal y Agricola, mrs.—Santas Albina, vg. y mr.; Adelaida, emperatriz.

17 Miércoles, Santos Lázaro, ob. y mr.; Franco de *Sena*, conf., carmelita.—Santas Vivina vg. y monja.; Olimpiada y Begga, ydas.—*Tempora.*—*Ayuno.*

CUARENTA HORAS

Siguen en la iglesia de San Lucas hasta el sábado.—El domingo pasan á la parroquia de Santa Susana del Mercadal.

Apostolado de la Oracion.

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE.
Las cristiandades del Japon.

Oracion cotidiana.

¡Oh Jesús mio! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas, que se os hacen, y por las

demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, para que el Japon, fecundizado por los apostólicos sudores de San Francisco Javier, y por la sangre de cerca de dos millones de mártires, florezca nuevamente en todo linaje de virtudes, y abunde en frutos de santidad.

Propósito.

Vencerse todos los dias en la pasion dominante.

SECCION DE NOTICIAS.

Desde el dia primero del próximo Enero, el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, ha ordenado que en el ofertorio de todas las misas que se celebren en los dias festivos, se lea en alta voz, el compendio de la doctrina cristiana que es necesario saber, creer y practicar para salvarse.

—El Superior de un convento de Menoers Observantes de la Diócesis de Valencia, acaba de entregar por via de restitution y por encargo de conciencia á una casa de comercio de dicha capital la respetable cantidad de cinco mil pesetas.

—De Real orden se ha dispuesto que se explore la voluntad de los individuos del ejército que sepan leer y escribir y midan 1'600 metros sin notas desfavorables en sus filiaciones, y desen pasar en clase de carabineros de infantería, á dicho instituto, aunque no cuenten más que un año de servicio activo.

—El 22 del pasado Octubre se dió sepultura al cadáver del conde Pianciani. ¡Su muerte ha sido bien triste! Dos masones custodiaban con exquisita vigilancia la puerta de su habitacion. Su hermano el conde Adolfo Pianciani hombre muy piadoso y afecto al Papa, no ha podido ver al moribundo, sino despues de veinte dias de lucha, y en ocasion en que estaba ya agonizando. Todo conmovido y derramando abundantes lágrimas, preguntó al enfermo siqueria reconciliarse con Dios. El conde Pianciani le contestó: ¡Quisiera complacerte; pero ya ves como estoy rodeado! ¡Imposible...! ¡Ha muerto sin Dios!

—Acaba de construirse en Chicago, en los talleres de la Compañía Pullman, una nueva obra que es la única en su clase que existe en el mundo, una iglesia con ruedas. Está hecha con arreglo á las instrucciones del obispo William D. Walker, de la diócesis episcopal de Dakota del Norte, y se aplicará para el servicio de las aldeas situadas en el trayecto de las líneas férreas de aquella parte de los Estados Unidos.

El aspecto exterior de la iglesia es muy parecido á los carros ordinarios de Pullman, con la diferencia de que á cada uno de los lados entre los dos extremos, se levanta un pequeño cuerpo de forma gótica, cuyo objeto, dice el obispo, es dar al carro más apariencias de iglesia. Tiene sesenta piés de largo y dies de ancho, y el interior es de roble, de arquitectura gótica, teniendo al extremo una habitacion destinada al uso del obispo.

El cuerpo principal del edificio ambulante contiene presbiterio, altar, pila bautismal, silla para el prelado y local para el órgano. Tiene asientos para setenta personas.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que la fianza para el ejercicio del cargo de procurador sea de 25,000 pesetas en Madrid, de 7,500 en las poblaciones donde haya Audiencia Territorial, de 5,000 donde haya Audiencia de lo Criminal, y de 2,000 donde solo haya Juzgado de primera instancia, sin distinción de categoría, y de 1,000 los demás pueblos.

Los procuradores que se hallen ejerciendo el cargo y tengan constituida fianza cuya cuantía sea menor á la que con arreglo á la nueva disposición les corresponde, lo aumentarán dentro del plazo de noventa días, y, de no haberlo así, cesarán hasta que cumplan dicho requisito.

—Los periódicos revolucionarios franceses, los que sostentan con más empeño que cargasen los curas también con la mochila, y á cuya gritería y amenazas se debe la ley militar francesa, se arrepienten ya de su obra, y he aquí sus razonamientos.

Los seminaristas, dicen, seguirán los consejos de sus Obispos: en los cuarteles serán obedientes y no tratarán de armar escándalos; siempre tendrán presente que su Prelado ha de ver si en la licencia ó pases consta algún castigo, y ningún beneficio traenos esta ley, que solo representa un desahogo democrático. Los seminaristas, á pesar del capote y el Képis, seguirán siendo tales, salvo contadas excepciones; en cambio, la mayoría conser-

vará en el cuartel las *viciosas* prácticas del Seminario, y si habla con sus compañeros será para atraerlos á sus ideas; se introducirá, por consiguiente, en nuestro leal ejército, un elemento de corrupción, hipocresía, delación y disimulo, cuyas funestas consecuencias se conocerán muy pronto. El seminarista no dejará su afición á la sacristía; aun en el regimiento hará parte de la milicia de la Iglesia, creyendo que su general es el de los Jesuitas por último, son capaces de hacer clericales á los soldados y hasta introducir el rezo de la tarde en los cuarteles. Preciso será, termina el periódico *Paris*, para evitar ponzoña tal dejar á los seminaristas en el Seminario.

Aunque el razonamiento es pésimo, la consecuencia es aceptable.

—Escriben de Manresa que las montañas de Montserrat y las que rodean la espresada ciudad y su comarca están completamente cubiertas de nieve.

El frío que hace es intenso.

Por la parte de los Pirineos han aparecido grandes manadas de lobos acosados por el frío y el hambre.

—En los pasillos de la Cámara de Francia se ha dicho hoy que la nunciatura ha aconsejado á M. Freppel obispo de Angers, que cese en la oposición que viene haciendo á la República. Añádese que en una reunión que tuvieron en el Palacio Arzobispal, el arzobispo de Paris y otros prelados acordaron seguir el ejemplo del carde-

nal Lavigérie aceptando la forma republicana. Espérase que el Papa hable pronto aprobando la conducta de monseñor Lavigérie, y acallando de una vez las pasiones de partido que con este motivo se han desencadenado.

—Dice un periódico francés de instrucción pública: «De todas partes recibimos los más interesantes datos sobre las manifestaciones religiosas que se presencian con motivo de la despedida de los reclutas que van al servicio militar á consecuencia de ley nueva. El Clero, los fieles y las familias, colocan bajo la protección de Nuestra Señora de los Ejércitos, á los jóvenes que durante tres años habrán de luchar con los peligros del cuartel. Así el patriotismo como la fé aceptan con valor esta prueba y procuran que redunde en gloria de Dios y en aumento de prestigio para Francia.»

—Gran número de padres de familia, residentes en Cordes, diócesis de Alby, (Francia), piden á las autoridades departamentales, *en nombre de la libertad de conciencia*, que se explique diariamente el catecismo en las escuelas y que reciten las oraciones de costumbre al comenzar y al terminar las lecciones.

—Roma.—Segun dice el *Fanfulla*, el Nuncio de Su Santidad en Paris ha declarado que el Papa Leon XIII nunca habia encargado al cardenal Lavigérie que hablara como lo ha hecho en su última Nota. Añade que los demás Nuncios apostólicos, especialmente el de Madrid, declararán que las ideas

del cardenal Lavigérie son exclusivamente personales suyas, y que la Santa Sede se reserva su opinion sobre el asunto.

—Monseñor Buhagiar capuchino antiguo miembro de la administración apostólica de Malta, ha sido nombrado delegado apostólico de Haiti, donde reemplazará á Monseñor di Milia.

—Segun dicen hoy varios periódicos, muchos obispos franceses se dirigieron al Sumo Pontífice para saber la actitud que debían guardar en la agitación producida por las declaraciones del Cardenal Lavigérie. S. S. ha contestado por medio de su Secretario de Estado, recordando la enciclica memorable de Gregorio XVI á propósito de la guerra de España. En ella, se consigna que la S. Sede reconoce á los gobiernos constituidos sin que ello implique la aprobación de los principios que han presidido á su instalación.

Leon XIII esfuerzase en demostrarlo poco fundado é injusto de la acusación que pesa sobre los católicos á los que se considera como adversarios del régimen actual en Francia, por la sola razón de ser católicos. Como si católico fuera forzosamente sinónimo de adversario de la República.

Dicha carta no dice una palabra del Cardenal Lavigérie, y está no solo dirigida á los franceses sino asimismo á todos los que criticaron que la S. Sede se apresurara á reconocer al gobierno de la República del Brasil.

La Bisbal: Imp. de S. mon Pujol.

SECCION DE ANUNCIOS.

SOLUCION
DE
BISFATO DE CAL MEDICINAL
DEL INSTITUTO RELIGIOSO DE LOS
HERMANOS MARISTAS
Casa provincial: Mataró

Esta solución se emplea eficazmente para combatir las bronquitis crónicas, catarros inveterados, tisis tuberculosa en todos los periodos, especialmente en el primero y segundo grado, en cuyos casos tiene una acción decisiva y sin igual. Sus propiedades reconstituyentes la convierten en poderoso agente para combatir escrófulas, debilidad general, reblandecimiento y carie de los huesos, etc., y generalmente todas las enfermedades que reconocen por causa la pobreza de la sangre ó la malignidad de los humores. Para los niños débiles y personas de complejion delicada es uno de los mas seguros remedios.

recio 1/2 litro, 3 pesetas, 1 litro, 5 pesetas.

PROSPECTOS GRATIS

De venta en la farmacia del Dr. Vivas
19, CORT-REAL, 19. 23

NUEVO TRISAGIO MARIANO

ACOMODADO AL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

POR UN PÁRROCO DE LA DIÓCESIS DE BARCELONA

Este interesante librito de devoción se halla de venta, al precio de 10 céntimos de peseta en la librería de D. Francisco Geli, calle de Cort-Real, 20, Gerona.

IMPRESOS

Se hacen de toda clase en la Imprenta de este periódico á precios reducidos.

BOLETIN METEOROLÓGICO

Periódico quincenal dirigido por NONERLESOOM

Se suscribe en la Administración, Mayor, 81 y 83, entresuelo, y en Gerona, librería de Geli, Cort-Real, 20.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Provincias.—Un año, 6 pesetas; seis meses, 3'50.—Madrid.—Un año, 5 pesetas; seis meses, 3 pesetas.

Para la suscripción directa, el pago por adelantado, en libranza del Giro Mútuo ó especial de la prensa, ó en letra de fácil cobro. No se admiten sellos.

La correspondencia á nombre del Administrador del BOLETIN METEOROLÓGICO.

Antigua casa de Francisco Fabre

CONFITERIA Y CERERIA DE CONFIANZA

DE

EDUARDO FABRE Y MOY

CALLE DE GERONA, 7.—FIGUERAS.

En vista del extraordinario éxito que han alcanzado los cirios de mi fabricación, tengo el gusto de recordar de nuevo al público en general las clases siguientes.

Cirios de cera Ampurdanesa para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

Cirios sistema FABRE Se recomiendan por su luz brillante, inodoros, económicos, sin humo y sin derramen.

Cirios industriales Todos los cirios van marcados con el nombre de Fabre, como garantía de peso y calidad.

RECOMPENSAS QUE HA OBTENIDO LA CASA

Única cerería en España que ha merecido la alta distinción de parte del Soberano Pontífice, el Papa Leon XIII, de poder usar el escudo pontificio como marca de fabricación. Tres medallas de oro, plata y bronce por los cirios de 1.ª, 2.ª y 3.ª en la Exposición de Zaragoza de 1885-86.

Medalla de plata en la Exposición de Toulouse 1887.

Medalla de plata en la Academia Nacional de Paris en 1887 y medalla de oro en 1889. **DIPLOMA DE HONOR** y condecorado con la gran cruz *Pro Ecclesia et Pontifice* la más alta recompensa concedida á la fabricación de cirios en la Exposición Vaticana de 1889.

Medalla de oro en Paris 1889.